

002 YO NO ME LLAMO MARIA

Yo no me llamo Maria

Despierto, contrarreloj salto de la cama, en mi piel tan solo el calor de la soledad, otra noche de sueños incumplidos, ni tan solo dejo ni que suene la alarma de mi despertador, así ellos duermen mientras yo preparo el ultimo día de la semana, los miro, tapo y beso antes que despierten tras el mal humor de los que van a cole. La nevera marca el fin de un ciclo efímero, tras los yogures aparece el embutido, apenas 6 lonchas quedan tras una etiqueta de un euro, alargar esas lonchas para dos bocadillos es tarea difícil, pero la imaginación del que vive en el limbo de la desesperación es mucho, corto en formas de luna y el pan que saque ayer del frio congelador.

Hoy es un día especial, mi hija hace 12 y tan solo puedo regalarle amor, ese que jamás antes le regale siendo ejecutiva de una gran empresa, con apenas dinero para comprar una tarta soy feliz de poder despertarla, abrazarla y poder acompañarla en su camino a clase. Mi hijo está ya en la ducha sabe porque el saber denota madurez que ha de ser rápida, no tan solo porque el tiempo apremia, si mas no porque la economía no está para excesos ni tan solo de agua.

Regreso a casa tras pasar por el súper, no hay prisa en la compra porque hay que coger las ofertas y afinar en las necesidades, a veces cuando estoy en la caja me siento mal de no coger algún capricho para mis hijos, no puedo e interiormente me siento mal, jamás me las piden pero sé que las quieren, admiro como son ellos me dan fuerzas para no derrumbarme.

Salgo, busco trabajo sin más, la cosa está mal y mas para quien tiene a su cargo a un adolescente y una niña, siempre fui soñadora con principios claros e inmovibles, decidí disfrutar para y con ellos, aunque cause mella en mi me llena el poder sonreír compartir y hacer las cosas juntos, se que el día de mañana como el verano terminan desaparecerán para formar una familia, para lidiar una vida diferente, ese día es el que temo, aunque sé que es temporal, que con el tiempo aparecen nuevas maneras de volver a unirnos y a compartir otros aspectos del ciclo de la vida.

El medio día llega pronto, tan solo he tenido tiempo de enviar unos mails y una entrevista de humillación al ser humano. Llego, tras la verja la veo salir contenta feliz y sin más preocupación que la de una niña, "mama gracias "y un beso me cambia la cara y una sonrisa invade mi alma hundida. La comida es pobre la mesa es fría, todo queda envuelto en el ensordecedor ruido de los vecinos que a golpe de televisión amamanta la mesa, salimos corriendo hacia el cole, nos cruzamos con mi hijo que tras la vergüenza del grupo tan solo me

dice adiós, no hay beso eso es para la intimidad de casa, aquí el es uno más de la manada, no hay concesión a besos es un adolescente.

Tras el abrazo y una mano diciendo adiós, tomo un café, me siento, hablo y me comunico con madres como yo, a veces o simplemente siempre somos monotemáticas, el tema son los hijos, es demasiado caro el café para mí la tertulia es tan poco enriquecedora y desconecto en cada sorbo como si fuera el último café, medito y pienso en mil maneras de salir de esta situación,

Camino, ando, paseo intentando dejar tras de mí la mala fortuna de un destino buscado intencionadamente, querer es deber y de ello no me arrepiento, pero la situación no es la mejor para una familia

La familia eso que según los cánones es un formato de dos mas el resultado a escoger, que en mi caso fue dos menos uno igual a tres, su padre desapareció un amanecer cálido de primavera, tras un sueño del cual jamás quiso compartir somos libres de hacer lo que queramos y cada uno con su conciencia, yo soy feliz de ser así espero que el también. Ser padre, madre, hermano, amigo y confesor no es fácil lo garantizo y seguramente quien lo practique lo sabrá.

El parque está en silencio, aunque ya se oye la vorágine de los niños corriendo hacia el, cierro el libro y un mama te quiero llena de sol mi atardecer, tengo hambre y tras mis bolso la calmo con un bocadillo de queso el que no comí para desayunar un gracias en la lejanía de la que corre a jugar con sus amigas, escucho conversaciones en el banco compartido, no hablo porque no comparto el criticar sin conocer, ni tan solo expreso sentimientos, me levanto por no decir lo que pienso enemiga de hipocresía, y defensora de expresar lo que creo, aprendí que es mejor callar y alejarme de lo que no me llena.

Parámetros, logaritmos y raíces cuadradas me turban y me cuesta más explicarlas que hacerlas, hay que ponerse con todo, al igual que aprendí a cambiar un grifo, a cambiar un enchufe o simplemente a cambiar una rueda de coche, estoy orgullosa de ser mujer auto suficiente, aunque a veces el frío de mi alcoba es polar, solo calmada por el calor de mis manos que aun temblorosas exploran mi sexo.

Momento compartido nos sentamos los tres en el sofá tras de nosotros el olor de la sopa que vaporea toda la casa, es pequeña, acogedora pero es nuestro hogar, como un sándwich los aprieto y formamos un todo en uno, experiencias de primeros amores, peleas entre chiquillas, y un casi que ya tengo trabajo dan paso a que aremos con el primer sueldo, los sueños son tan bonitos que el momento es maravilloso, reímos y decimos barbaridades, a cual más fantasiosa, el caer del caldo hirviendo corta el sueño, me levanto y apago el fuego, uno para la mesa el otro sirve la comida, jamás rezamos tan solo agradecemos que estamos juntos, esta noche es especial no se espera nada porque sabe que nada es mucho cuando el mucho es apenas nada.

Tras la cena con carita de resignación me da un beso, su hermano mientras la abrazo va a buscar el pastel, no es de esos especiales de cumpleaños pero la imaginación lo hace el mejor del mundo, sus ojos engrandecen a la vez que nuestros corazones se sienten llenos gracias, besos y abrazos invaden otro gran momento, es hora de dar algo que siempre ha pasado por la familia, en una caja reciclada con un bonito papel llega el regalo, la ilusión la invade, los nervios la tartamudea mama yo no quería nada, Tras el papel se abre la caja que ilumina la mirada de ella, mi abuela se lo regalo a mi madre, ella a mí y ahora es el momento de que sea ella quien posea el anillo de oro y diamantes, en más de una ocasión, nos podría haber sacado de un apuro, pero de apuros vivimos y de nada sirve sacarte de uno. Lo coge y lo guarda en su habitación es el regalo que la hace mujer ante el pasado de niña, su primera responsabilidad la hace feliz y tras la fatiga del día se duerme con el en la mano,

Me abrazo a mi chico que sonrío el no pide no tuvo y no quiere más que seamos felices, se siente parte importante y quiere sustituir en parte el vacío causado por su padre, jamás habla de él, apenas cuatro años tenía cuando partió, no hay recuerdos, ni felicidad compartida, para él su padre soy yo, un abrazo y a la cama.

Me quedo sola desgloso el día de hoy, estoy contenta no se puede ser más feliz que terminar así. Abro mi último libro Tuareg y entro en el personaje muchas veces o siempre leo para entrar en el personaje y ser parte de él durante esos momentos de irrealidad me siento real.

La cama es grande vacía, muchas veces compartida por mis hijos en momentos de ternura, de frustración o decepción, en otros compartida por sueños y jamás compartida con otro hombre, siento dolor, siento miedo de volver a sufrir. La soledad no es mala y quizás un día encontrare a quien quite el miedo que cicatrizo en mi corazón desgarrado, hoy por hoy solo quiero lo que tengo que es ser mujer independiente, autónoma y amante de mi tesoro máspreciado mis hijos.